EL CORREO ESPAÑOL
EL PUEBLO VASCO

HACE 50 AÑOS, LA GUERRA DE EUSKADI

El 3 de junio de 1937 la guerra –durísima– que tenía lugar en tierras de Vicaya registró en la aldea burgalesa de Castil de Peones un suceso íntimamente relacionado con ella; el accidente de aviación en el que habría de perecer el máximo instigador del alzamiento militar del 18 de julio y, a continuación, jefe del Ejército del Norte: el general Emilio Mola Vidal. La muerte de este hombre a quien sus seguidores esperaban verle en Begoña para, bajando triunfador sobre Bilbao, vengar la derrota sufrida un siglo antes en ese mismo lugar por el caudillo carlista Zumalacárregui, tuvo, como no podía por menos que ocurrir, un eco enorme en los dos campos. E incluso en el extranjero.

En esta fotografía, procedente del archivo de «Canario» Azaola, vemos, en el aeropuerto alavés de Lacua, el avión en el q… el general Mola encontraría la muerte.

El 3 de junio de 1937 su avión se estrelló en Castil de Peones

Mola: ¿Accidente o derribo?

Vicente Talón

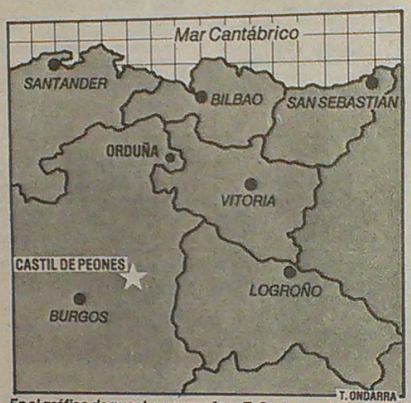
Ingenuamente algunos republicanos creyeron, o dijeron creer, que su desaparición podría cambiar el curso de la campaña. En cuanto a los franquistas aseguraron, desde el primer momento, que la conquista total de Vizcaya sería la ofrenda póstuma que harían en su memoria y homenaje. Sobre el punto de vista de los primeros, vale la pena recoger un párrafo del largo artículo que el diario catalán «Solidaridad Obrera» dedicó al tema: *«Mola no era un general. Mola era «el general». Porque no es igual tener el grado de general que serlo. En el nuevo generalato había un triunviro de mucho peligro. Lo formaban Goded, Mola y Franco, Goded era hombre de positivos conocimientos técnicos, con dotes de mando. Franco era el genio de la incubación. Hecho en libros y academias. Mola tenía la capacidad de Goded, el estudio profesional de Franco y el valor frío de un chacal. Quizá Mola no era Zumalacárregui pero era la capacidad militar de los fascistas en armas».*

Sobre esta misma línea –poner de relieve las virtudes militares del militar fallecido, comparándolas con las de los demás generales de su bando– se pronunciaron otros muchos órganos de expresión. «Política» dijo, por ejemplo, que *«entre la inmensa mediocridad de las filas rebeldes tenía derecho a una cierta categoría»*; la emisora bilbaína 2 FP comentó que Mola *«tenía una capacidad infinitamente superior a la de Franco»* y el diario madrileño «ABC» sostuvo que *«su muerte no significa para los rebeldes la pérdida de una batalla sino de muchas batallas. Este general era la cabeza mejor organizada de todos sus mandos».*

Desde el ángulo vasco, especialmente el nacionalista, fueron otros, sin embargo, los tambores que se batieron y, en concreto, el de su responsabilidad en el rigor con el que fue aplicada la normativa guerrera en tierras de Euzkadi. El órgano del PNV escribió: *«Mola tenía personalidad más relevante que todos sus colegas. Siniestra personalidad, ciertamente. Porque Mola representaba Durango y Gernika, y Arbazegi, y Yurre, y Zeanuri...».* Recogiendo el ánimo que sobre este suceso reinaba en Bilbao un agente del servicio de inteligencia franquista, el SIM, informó el 5 de junio: *«Alegría difícilmente disimulada pues es sabido que el general Mola «disfruta» de un odio nada común. A pesar de que en los primeros momentos se dio la noticia como que el avión de Mola había sido derribado por dos cazas la gente no lo creía y hubo un comentario espontáneo y extrañamente coincidente en muchos: a Mola lo han matado».*

La actitud de Franco

En Vizcaya, pero no sólo aquí, se había supuesto, en efecto, que el accidente, que como el que sufriera el general Sanjurjo afirmaba el monopolio del poder por Franco, era obra de este último. E incluso se situaba en un contexto mayor: las pugnas entre alemanes e italianos para alzarse con el control de la España «azul». El 4 de junio el locutor de la ya citada emisora 2 FP dijo que Mola tenía la pretensión, en cuanto tomase



En el gráfico de nuestro compañero T. Ondarra, el lugar donde se produjo el accidente en el que pereció el general Mola.

Bilbao, apoyándose en el inmenso prestigio que el hecho pensaba iba a darle, eliminar a Franco mientras que otra emisora, Radio París, se refirió ese mismo día a las tendencias monárquicas y germanófilas de Mola que contrastaban con la inclinación fascista e italianizante de Franco.

Aunque no existe la menor prueba que apuntale las sospechas nutridas en esa dirección, la verdad es que Franco no se mostró particularmente afectado por la trágica pérdida del jefe del ejército del Norte. El propio embajador alemán, Von Faupel, informó a Berlín: *«Es notable constatar que el generalísimo se siente visiblemente más a gusto después de la muerte del general Mola».* Contrariamente a este testimonio, que al no ser destinado a la publicación resulta fiable, Ramón Serrano Suñer dijo en el primer discurso que pronunciase en Bilbao que *«el generalísimo Franco –nosotros lo vimos– lloró emocionado a su compañero de armas».*

El fin de Mola, como lo reconocería casi tres décadas más tarde el equipo redactor de la historia de la guerra civil que presidía, en Moscú, Dolores Ibárruri, no incidió en el curso de la ofensiva. Ni tan siquiera la retrasó, contrariamente a lo que afirma el general italiano Belforte. Quedó archivado bien pronto, como un suceso trágico más en una época en la que la tragedia era el pan cotidiano de muchos millones de españoles.

Una hipótesis factible

No quiero cerrar el tema sin aludir a algo que ya se ha dicho, esto es, que en Bilbao se difundió el rumor de que el avión de

● Un piloto de Lamiaco, González Feo, cree haber ametrallado el avión del jefe del Ejército del Norte en la vertical de Orduña

● La opinión pública bilbaína atribuyó la muerte del general Mola a una maquinación de Franco

Mola había sido derribado por dos cazas. Investigando sobre ello supe que la autoría de este hecho se le atribuyó a uno de los pilotos que operaban desde el campo de Lamiaco y, más concretamente, a José González Feo a quien tuve la oportunidad de entrevistar en 1981. Piloto civil antes de la guerra, fracasado en un intento de ingresar en la Aeronáutica militar en aquel entonces, por problemas surgidos con un profesor que no tardaría en hacerse célebre, García Morato, González Feo, que actualmente vive en Puerto Rico, consiguió su objetivo tras la ruptura de hostilidades combatiendo, primero en la zona de Pozoblanco y trasladándose luego a Bilbao, desde donde haría toda la campaña del norte, hasta la caída de Gijón.

El incidente que une su nombre al de Mola me lo contó así: *«Había despegado en compañía de dos «chatos» más pilotados, respectivamente, por Aguirre, que hoy se encuentra en una residencia de ancianos, en Estella, y por Zambudio, todavía en el extranjero, y, muy cerca de Orduña, al salir de una nube, me encontré frente a un avión bimotor. Como no se nos había comunicado su presencia, y por la dirección que traía, consideré que era enemigo disparando instintivamente las ametralladoras. Fue una cuestión de segundos pues en el acto volvieron a tragarnos las nubes. Esa noche supe, por la radio, que Mola había muerto en un accidente de avión y al ir recogiendo detalles del mismo, incluyendo el tipo de aparato, tuve el convencimiento de que aquél fue el bimotor sobre el que hice fuego».*

Nunca se podrá saber qué hay de cierto en esto pero… fiamos en la palabra de González Feo, a quien avala Aguirre (con Zambudio no he hablado), existe alguna posibilidad de que esa fuese la razón del accidente. Mola, que en más de una ocasión inspeccionó las líneas vascas desde el aire, tal vez fue a encontrarse efectivamente con las ametralladoras del piloto republicano y su avión, con algún motor tocado, emprendió el camino de regreso no pudiendo aterrizar en Vitoria por causa de la niebla, por lo que continuó hacia el campo siguiente: Burgos. En el camino –seguimos en el reino de la pura hipótesis– la avería se hizo más grave y el piloto, Chamorro, buscó dónde aterrizar. José Antonio Silva, que estudió el tema para su libro «Cómo matar con avión», estuvo en Castil de Peones (también visitaron ese lugar González Feo y Aguirre), habló con los testigos del hecho y éstos le contaron que el aeroplano de Mola dio una vuelta sobre el pueblo, como si buscase dónde aterrizar, antes de estrellarse. Esto, de ser cierto, destruye la teoría de que el piloto volaba muy bajo siguiendo el curso de la carretera de Burgos, por falta de visibilidad, se equivocó en un tramo y fue a encontrarse con una amontaña que no esperaba.

M-672